

«Presentemos tu Reino con nuestras manos»

La acción social como modo de evangelización

Ana Abril

Cordinadora de Acción Social Institucional de Cáritas Española

Al pensar sobre la evangelización en la acción social, lo que viene al pensamiento y al corazón son personas que hacen realidad esa canción de Brotes de Olivo «Presentemos tu Reino con nuestras manos». Personas que encarnan la buena noticia, personas que son coherencia, que son pura gratuidad, que se dan sin medir y sin medida, que arriesgan su vida, personas que comparten, que se parten y reparten.

Por ello, en estas líneas quisiera reflejar los pasos, las huellas y vida de personas que son portadoras de algo nuevo que se abre paso, de una buena noticia que germina aún en las situaciones más adversas, personas que hacen realidad cotidiana un modo de vivir extraordinario. Son muchas, anónimas, en diversos lugares del mundo, por lo que aquí solo hay una pequeña muestra.

Quienes son silencio y resistencia... refugiados guatemaltecos de México

De los indígenas guatemaltecos refugiados en México, aprendí el in-

menso valor del silencio. Ese silencio que nos falta, que cuando está ausente de nuestras vidas, ésta pierde su raíz, su sentido más profundo, su guía. Ese silencio que es tan importante para estar en contacto con lo más hondo de nosotros mismos, con los demás, con Dios.

Con ellos descubrí la sobriedad en las palabras, la grandeza de los hechos y el valor de la comunidad. Una comunidad en la que cada uno tiene su rol, en la que se trabaja para el conjunto, en la que «todos somos responsables de todos». Promotores de salud, de educación, de derechos humanos, catequistas... Si una viuda necesitaba que se reparase su vivienda o que se cultivara la milpa, la comunidad respondía y estaba ahí, con naturalidad, con sencillez, sin poder ser de otra manera. En las mujeres, una inmensa interpelación, presente hoy. Mujeres que sostienen, trabajan, impulsan, se multiplican sin descanso. Una realidad tan universal y, en tantos lugares, tan desigual. Algo hay muy hondo en un pueblo, cuando personas de todas

las edades son capaces de regresar a su país y volver a empezar de cero, en mitad de la selva, a construir de nuevo, sus comunidades, sus casas, a cultivar. Resistencia, fortaleza, doblarse sin partirse, como juncos, en una aparente debilidad, una inmensa fuerza.

En los campos de refugiados guatemaltecos, buena noticia, impregnada de silencio y comunidad; resistencia y fortaleza. Y de algo tan inaudito como el perdón, como la ausencia de odio y de rencor, en esos momentos, y sintiendo ahora el dolor de un país desgarrado, después de haber sufrido ese genocidio, de haber tenido que huir de su tierra, los refugiados demostraban acogida, resistencia y paz.

Quienes son una imagen de la dignidad... chavalos nicaragüenses

La palabra dignidad cobra realidad en los jóvenes nicaragüenses. En la vitalidad de sus ojos, en su mirada, en su sonrisa, en hacer frente a condiciones adversas, y en una imagen, saliendo impecables de sus casas, sin agua, sin recursos, sin haber hecho más de una comida, pero con una inmensa dignidad.

José Luis Segovia dice que no son las víctimas las que han perdido la

dignidad, sino los que no hacemos nada por cambiar su realidad. Sin duda, es así.

Quienes ven en lo más hondo de las personas... personas con discapacidad y muchas capacidades

A veces, vamos llenos de etiquetas, de roles, de «capas» que nos alejan de nuestra esencia, del centro de nuestro ser. Y hay personas (con muchas capacidades y algunas discapacidades, como todos) que nos conducen directamente a quienes somos, que ven en lo más hondo de nosotros mismos, quizás porque no se enredan en palabras, porque no están en lo accesorio, porque miran en lo más hondo. Cuánto que aprender de quien es presente, de quien se da en ese instante, de quien no espera nada, más que lo esencial... y entonces, sucede el milagro y la esencia, tantas veces escondida, recobra el lugar principal.

Y en este y en otros ámbitos, personas que desde afirmar las capacidades de toda persona, rompen los límites que imponemos a otros, generando caminos llenos de posibilidad, espacios de creatividad, donde no hay nada que sea imposible, donde toda persona puede crear, ser guionista de su vida, descubrir sendas inéditas. Personas

que son testimonio de alegría, de casa abierta, y de esa defensa de los más vulnerables aún a costa de uno mismo. En cuántos momentos podemos exponernos o «resguardarnos», arriesgar o protegernos, defender a los más desprotegidos o evitar el conflicto... y hay personas que van por el camino estrecho, en el que la cruz está presente, si es donde lleva el amor cuando es entrega sin medida.

Quienes viven en los márgenes... más allá de las murallas de Jerusalem

El agradecimiento, la incondicionalidad, el tiempo, el poder contar con, la confianza, el respeto... en cada historia de vida, en cada relato. Y el darse, reflejado en las lágrimas en los ojos de personas que después de años, siguen sintiendo y acompañando, siendo para otros y sabiendo que ya se ha construido un nosotros.

En la valentía de quienes cruzan el mar y atraviesan desiertos, en la interpelación tremenda que esto supone para quienes habitamos en «el norte», resuena esa pregunta que Dios nos hace, «¿dónde estás?, ¿dónde está tu hermano?».

Hay personas que responden al dónde estás, afirmando «donde está mi hermano» y desde ese lu-

gar, desde esos márgenes, sitúan su tesoro y su corazón.

Quienes trabajan por la justicia... bienaventurados

En mi camino ha habido abogados y abogadas, excelentes juristas, que han puesto su saber al servicio de las más personas más pobres, y desde ahí han defendido los derechos de inmigrantes, mujeres, menores, presos... Con ello han llevado a cada una de esas personas una posibilidad, una esperanza, alguien que vinculaba su vida a ellos, aportando escucha, cercanía, confianza y una opción de defensa de sus derechos.

Buena noticia en forma de talentos multiplicados al servicio del Reino, a cualquier hora, en cualquier momento, juristas que hacen realidad que las personas más pobres puedan tener al mejor abogado, al mejor profesional y a la mejor persona al lado.

Quienes dan la vida... no hay mayor amor que el que da la vida

Una mujer con su familia, que por testificar en un caso de feminicidio tiene que huir de su país, dejar su vida, su trabajo, sus padres, tener miedo, ocultarse con sus hijos

de lugar en lugar, llegar a un país extraño y empezar de cero, a rehacer la vida. Puro Evangelio. Hasta ahí llega enfrentar la realidad y no mirar hacia otro lado, arriesgando todo, por las víctimas. Ante eso sobran las palabras, dar la vida...

Frente a las omisiones, a las veces que nos damos la vuelta cuando Jesús nos dice que lo dejemos todo y le sigamos, hay personas que dicen sí, con todas las consecuencias.

Un sacerdote en Níger que, en una situación de peligro grave, opta por permanecer, porque «¿qué sentido tendría irse cuando las cosas van mal? Ellos se quedan». Y su vida queda entonces vinculada a la de la gente.

Una maestra guatemalteca que para que unos niños en un lugar remoto puedan tener educación, se arriesga cada día por lugares inseguros.

Hace muchos años un amigo colombiano nos habló del «estaísimismo ahístico», de estar ahí. Eso que parece que no es nada y lo es todo. Estar ahí, con la vida y permanecer. Personas cuya casa es una casa abierta, compartida, casa para jóvenes de otros países, porque eso «se parece más al sueño de Dios»; personas que están ahí, entrelazando sus vidas con comunidades en países del sur, en territo-

rios excluidos del norte, permaneciendo, estando, de forma incondicional.

Quienes buscan ser Cáritas en todo... un mandamiento nuevo

En Cáritas, en cada lugar, hay personas que están dándose, dejándose tocar, doler, remover. Personas que son coherencia, compromiso, caminar sencillo lleno de sentido, personas que son gestos cotidianos signos de Reino.

Un compañero tiene una expresión que es una referencia, ese horizonte al que tender «ser Cáritas en todo», con todas nuestras flaquezas y errores, ser Cáritas, ser coherencia, tener como referencia el amor, en todo.

En cada una de estas personas se siente el Espíritu sobre ellos, la respuesta a la llamada a seguir a Jesús con toda la vida, el compromiso con la realidad que nos transforma, la fidelidad a un Evangelio que nos lleva fuera de las murallas. A cada una de esas personas, gracias por ser sal y luz, semilla y levadura, por descubrir a Dios en la brisa de cada día, por no temer en la tormenta (o aún temiendo, permanecer firmes), por hacer vida la fraternidad, por presentar el Reino con sus manos. ■